



A DIFERENCIA DE LA EDICIÓN DE BIBLIOTECA NUEVA, ÉSTA DE ALFAMA INCLUYE ADEMÁS ARTÍCULOS DE AZORÍN SOBRE EL MADRID DE LOS PARQUES, LOS CAFÉS Y LOS LIBREROS DE VIEJO, TEXTOS QUE FUERON ESCRITOS A PRINCIPIOS DEL SIGLO PASADO

Desde la ciudad asediada

PARÍS BOMBARDEADO. MADRID SENTIMENTAL. AZORÍN

ALFAMA. MÁLAGA, 2008
109 PÁGINAS, 12,50 EUROS

FRANCISCO JOSÉ MARTÍN

El estilo es el hombre. Lo repetía Azorín a menudo, sabiendo, eso sí, buen lector que fue de Nietzsche en su juventud, y de Gracián, que no hacía sino repetir un lugar común de la inteligencia finisecular. Nada más y nada menos. Pero el hombre no es algo dado de una vez por todas, sino que se hace y se va haciendo, o simplemente deviene, inmerso en el incesante movimiento del mundo y de la vida. El estilo no es, de consecuencia, un don o una gracia conferida, ni tampoco habilidad o destreza adquiridas, sino una conquista. La suprema. Tener estilo hace referencia a la voluntad de tenerlo. No se trata del estilo natural, el modo de ser de cada cual, espontáneo y sincero, del donaire compuesto o de la apuesta elegancia, sino, más bien, de una denodada búsqueda de sí capaz de configurar un horizonte de acción -la escritura es acción- en el que el sujeto que escribe se eleva -y se trasciende- a un ideal de mejoramiento personal que tiene en la página su principal razón de ser. Así las cosas, se escribe lo que se es, claro está, y tener estilo requiere, pues, en primer lugar, serlo -ser un estilo.

Azorín es, indudablemente, un estilo. La exigencia de la literatura es en él primordial y absoluta. No bastan aquí caminos intermedios ni soluciones de compromiso. Azorín es literatura. De ella sale y a ella vuelve. Un estilo literariamente conformado. Una literatura forjada como estilo. La «pequeña filosofía» es eso. No es, desde luego, ningún rótulo publicitario, sino un programa y un método para desvelar lo real y hacer habitable el mundo. Tampoco él es un pseudónimo, sino una compleja modalidad literaria. Su mirada no refleja lo que naturalmente se ve, sino que, al contrario, se configura como «sobrevisión», o «subvisión», en las que para ver hay que aprender antes a mirar. La ironía es el aprendizaje de su mirada, y él mismo es, más que irónico, un «ironista». Lo notará el lector en este *París bombardeado*, un librito delicioso para que paladares exigentes lo gusten dilatadamente. Contiene las crónicas enviadas por Azorín al diario ABC desde la ciudad asediada por la aviación alemana durante la Primera Guerra Mundial. Notará cómo la guerra es rumor de fondo sobre el que se proyectan, junto a las grandes preocupaciones humanas, los ensueños de una cotidianeidad levantada sobre todas las tragedias.

CRONISTA, ADEMÁS DE ESCRITOR.
A LA IZQUIERDA, AZORÍN EN UNA IMAGEN TOMADA EN 1963. ABAJO, EL AUTOR EN SU ESTUDIO; SOBRE LA MESA REPOSA UN EJEMPLAR DE ABC

*¿Azorín?
Poche
Azorín?
Stolesanova
es*